

Parábola del siervo despiadado

Lección 6 – Mateo 18:21-35

Pregunte: ¿Alguna vez ha recibido perdón de alguien a quien usted ha ofendido mucho?

Cuéntenos de alguna vez cuando usted no recibió un castigo que merecía...cuando alguien tuvo compasión contigo.

Dime lo que es “misericordia”

Misericordia es no recibir lo que merecemos.

Hoy nosotros vamos a estudiar del perdón que debemos mostrar al uno al otro. Siempre es más fácil recibir perdón por las cosas equivocados que nosotros hacemos que dar perdón a alguien que nos ofende o nos lastima. Dios nos perdona completamente y nos enseña por medio de esta parábola que debemos seguir su ejemplo si hemos decidido seguirle.

Lea Mateo 18:21

Pedro se acercó a Jesús y le preguntó: «Señor, ¿cuántas veces tengo que perdonar a mi hermano que peca contra mí? ¿Hasta siete veces?»

Los sacerdotes de la religión judío en aquel tiempo – el tiempo de Jesús – enseñaban a la gente que uno debe perdonar hasta tres veces.

Pregunte: ¿Entonces que es lo que la respuesta de Pedro nos enseña? ¿Piensa Pedro que los que sigan a Jesús deben perdonar más o menos como los que asistieron a los templos con los sacerdotes?

Pedro está en acuerdo que uno que siga a Jesús debe perdonar mucho – más que otros.

Lea Mateo 18:22

«No te digo que hasta siete veces sino hasta setenta y siete veces» le contestó Jesús.

Nota: Mira la nota abajo su Biblia...setenta veces siete.

Pero Jesús le contesta y le dice que deba perdonar setenta veces siete. La respuesta de Jesús nos enseña que no debemos poner un límite o número a las veces que uno debe perdonar al otro. Siempre debemos perdonar.

Jesús les cuenta otra parábola para enseñarles su punto:

Lea Mateo 18:23-27

«Por eso el reino de los cielos se parece a un rey que quiso ajustar cuentas con sus siervos. Al comenzar a hacerlo, se le presentó uno que le debía miles y miles de monedas de oro. Como él no tenía con qué pagar, el señor mandó que lo vendieran a él, a su esposa, y a sus hijos, y todo lo que tenía, para así saldar la deuda. El siervo se postró delante de él. “Tenga paciencia conmigo – le rogó –, y se lo pagaré todo.” El señor se compadeció de su siervo, le perdonó la deuda y lo dejó en libertad.»

Jesús contó la historia de un rey que le prestó dinero a un siervo. La cantidad que Jesús dice es diez mil talentos...para que entendamos nosotros, podemos decir que son millones de dólares. Él debía tanto dinero que en verdad nunca podría regresar el dinero si trabajaba toda su vida y diera todo su dinero solamente para pagar la deuda. El rey, quien quería su dinero se enojó y ordenó que toda la familia del siervo fuera vendido como esclavos. Pero el siervo, bien desesperado, se inclinó de rodillas delante del rey y pidió misericordia y compasión del rey. Y el rey cumplió su pedido y canceló su deuda. (Note que el siervo no le pidió al rey que cancelara la deuda. Solamente le pidió más tiempo para pagarla.)

Lea Mateo 18:28-35

«Al salir, aquel siervo se encontró con uno de sus compañeros que le debía cien monedas de plata. Lo agarró por el cuello y comenzó a estrangularlo. “¡Págame lo que me debes!”, le exigió. Su compañero se postró delante de él. “Ten paciencia conmigo – le rogó –, y te lo pagaré.” Pero él se negó. Más bien fue y lo hizo meter en la cárcel hasta que pagara la deuda. Cuando los demás siervos vieron lo ocurrido, se entristecieron mucho y fueron a contarle a su señor todo lo que había sucedido. Entonces el señor mandó llamar al siervo. “¡Siervo malvado! – le increpó –. Te perdoné toda aquella deuda porque me lo suplicaste. ¿No debías tú también haberte compadecido de tu compañero, así como yo me compadecí de ti?” Y enojado, su señor lo entregó a los carceleros para que lo torturaran hasta que pagara todo lo que debía.»

«Así también mi Padre celestial los tratará a ustedes, a menor que cada uno perdone de corazón a su hermano.»

Después en la parábola, el siervo que debía tanto se fue y encontró a otro siervo que le debía a él algunos denarios – o algunos dólares (mucho menos de lo que él debía al rey). Él exigió el dinero de este siervo quien tampoco podía pagar su cantidad. El siervo como el rey se enojó. Pero cuando el otro siervo le pidió a este siervo la misma misericordia y compasión que él recibiera del rey, se lo negó. Y llamó a los oficiales y puso al hombre en la cárcel. Cuando el rey oyó lo que había sucedido, se enojó más porque él había perdonado y cancelado la deuda de mucho dinero y el siervo no perdonó la deuda de poco dinero. El rey puso al hombre en la cárcel hasta que pudiera pagar toda la deuda.

Pregunte lo siguiente:

¿Quién representa el rey? Dios

¿Quién representa los siervos? Nosotros

¿Qué es la lección que debemos aprender de esta parábola?

La deuda del primer siervo al rey es como nuestro pecado a Dios. Dios es perfecto y nosotros no somos perfectos, pero Él nos perdona todos nuestros pecados cuando le pedimos. Y cuando Dios nos perdona, Él nos perdona completamente. Recuerda que el siervo no le pidió a Dios que le cancelara la deuda pero esto es lo que el rey hizo. Dios tampoco guarda rencor, ni nos recuerda de nuestros pecados cuando Él nos perdona. Dios siempre nos da más de lo que pedimos, y más de lo que merecemos, y más de lo que podemos imaginar. Pero muchas veces nosotros después de recibir perdón de Dios vamos y encontramos a personas que son pecadores como nosotros y nos negamos a perdonarlos.

El punto es que si Dios, quien es perfecto y quien nunca nos lastima, puede perdonarnos, cuánto más debemos perdonar a otros que realmente no son muy diferentes de nosotros.

Aplicación

En tu mente, haz una lista de todos los pecados que has cometido durante los años.

¿Puede pensar de un pecado del cual Dios no le ha perdonado a usted cuando le pidió? Agradézcale a Dios por su perdón que Él le da gratuitamente.

Ahora piense de las maneras en qué alguien le ha ofendido a usted. ¿Ha perdonado a esta persona como Dios le ha perdonado a usted? Perdonar a alguien a veces es bien difícil especialmente cuando esta persona nos ha ofendido mucho. Pero Dios es bien grande y puede ayudarnos a perdonar. Pídele ahora que te ayude a perdonar a las personas que en tu vida te han ofendido.